

Josué, el Sumo Sacerdote

«¿No es este un tizón salvado del fuego?» (Zac.
3:2, VM)

William Wooldridge FEREDAY

biblicom.org

Índice

1 - Perspectiva profética de la visión de Zacarías	3
2 - La condición del hombre ante Dios	3
2.1 - Josué ante Dios, una situación solemne	3
2.2 - Las comparaciones bíblicas	3
3 - Josué y la acusación de Satanás	4
4 - La intervención y el despliegue de la gracia divina	4
5 - El perdón divino	4
6 - El fundamento del perdón	4
7 - Las vestiduras sucias (la iniquidad) y las vestiduras festivas (la justicia divina)	5
8 - La revelación personal de la gracia	5
9 - La certeza de la salvación con plena seguridad	5

1 - Perspectiva profética de la visión de Zacarías

Zacarías 3 nos presenta la cuarta de una serie de 8 visiones que le fueron presentadas al profeta en una sola noche. Así le fue mostrada toda la historia futura de su pueblo. Israel aún debe ser restablecido en Canaán, todos sus enemigos deben ser destruidos, y el Señor volverá a establecer su morada en Sion. Nuestro capítulo trata una cuestión muy importante relacionada con todo esto. ¿Es Israel digno de tal bendición? Y si no lo es (como efectivamente es el caso), ¿por qué Dios le concederá un bien tan inestimable? Este capítulo no puede sino despertar el más vivo interés en todos aquellos que, en todas las épocas, se dan cuenta de que no merecen más que el juicio de un Dios santo.

2 - La condición del hombre ante Dios

2.1 - Josué ante Dios, una situación solemne

La visión nos muestra a un hombre ante Dios. Sin duda, se trata de una situación grave para cualquiera. ¿Cómo nos sentiríamos si nos encontráramos en esa situación?

2.2 - Las comparaciones bíblicas

Job se sintió abrumado cuando se encontró, por así decirlo, cara a cara con Dios. «Me aborrezco a mí mismo», exclamó, «y me arrepiento en polvo y ceniza» (42:6).

Isaías, también, cuando tuvo una visión de Dios, exclamó: «¡Ay de mí, pues soy perdido!» (6:5).

¿En qué estado se encontraba Josué? Como Sumo Sacerdote de Israel, era el representante del pueblo; por lo tanto, su estado era el reflejo vivo del pueblo. La Escritura dice: «Josué estaba vestido con ropas sucias» (**Zac. 3:6**). ¿Es mejor la condición de los hombres hoy en día? Nuestras propias justicias son como ropas sucias; ¿qué decir entonces de nuestras injusticias? «Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (**Rom. 3:23**).

3 - Josué y la acusación de Satanás

Volvamos a nuestro capítulo. Josué no solo estaba en presencia de Dios, sino que Satanás también estaba allí, «a su mano derecha, para acusarle» (3:1). Es el gran adversario que se opone al ejercicio de la misericordia divina. Todos seríamos rápidamente juzgados si fuéramos entregados al juicio de Satanás. Con vehemencia, acusa a los hombres ante Dios, denunciando sus pecados y su culpabilidad, protestando contra el favor concedido a cualquiera. No hay ministro de justicia más eficaz que Satanás cuando le place desempeñar ese papel.

4 - La intervención y el despliegue de la gracia divina

Ahora, fíjense en la actividad de la gracia divina. Ninguna palabra salió de la boca de Josué. ¿Qué podía decir? La mancha estaba allí, en todo su horror a los ojos de Dios. «Para que toda boca sea cerrada», dice [Romanos 3:19](#). En consecuencia, Josué no dijo nada ni hizo nada. Dios tomó su defensa y reprendió al enemigo. «¿No es este un tizón arrebatado de en medio del fuego?», dijo (3:2). Listo para ser quemado, pero arrancado de las llamas.

5 - El perdón divino

Esta es exactamente la imagen de todos los que creen en el nombre de Jesús. Entonces, Jehová ordenó: «Quitadle las ropas sucias». Luego: «Mira que he hecho pasar de ti tu iniquidad». Las ropas de Josué representaban su iniquidad, que el ojo de Dios veía cubriéndole de la cabeza a los pies. Nada alegra más a nuestro Dios que justificar a los impíos. Cuando un pecador ocupa su verdadero lugar ante Él, reconociendo su culpa y sin una palabra para defenderse, él dice con gozo, hoy como antaño: «Mira, he hecho pasar de ti tu iniquidad».

6 - El fundamento del perdón

La cruz del Calvario explica este milagro. El sacrificio de Cristo es tan divinamente eficaz que, sobre esta base, Dios puede, en su justicia, borrar de una vez por todas

toda acusación de culpa del alma que se presenta ante Él.

7 - Las vestiduras sucias (la iniquidad) y las vestiduras festivas (la justicia divina)

En el caso de Josué, no solo hubo un despojamiento, sino también una nueva vestimenta. «¡Pongan una mitra limpia sobre su cabeza!... y le vistieron las ropas». Observemos aquí una distinción importante. En [Zacarías 3:4](#), las iniquidades se denominan «ropas sucias»; en [Isaías 64:6](#), las justicias se describen como «trapos asquerosos» (VM).

Las vestiduras nos cubren; los harapos (las vestiduras manchadas) son cosas con las que los hombres tratan de cubrirse, pero en vano. Nuestras iniquidades nos cubren efectivamente; para cambiar de figura, Dios no encuentra ningún lugar sano en toda nuestra constitución moral, como muestra [Isaías 1:6](#). Pero cuando buscamos sin inteligencia cubrir nuestra desnudez con nuestras propias obras, lo que nos ponemos son solo harapos, que en realidad no nos cubren en absoluto.

Pero Dios reviste al hijo pródigo que regresa «con la mejor ropa». Nos hemos revestido de Cristo según [Gálatas 3:27](#). Tal como él es, así somos nosotros ahora y para siempre a los ojos de Dios.

8 - La revelación personal de la gracia

Observen que Dios dirigió una palabra directa al pecador mismo. «Mira, he hecho pasar de ti tu iniquidad». Si Dios mantuviera sus designios de gracia encerrados en su gran corazón, ¿cómo podríamos experimentar su consuelo y su bendición? Pero no es así.

9 - La certeza de la salvación con plena seguridad

Al contrario, se ha revelado plenamente en el Evangelio de su Hijo. Gracias al testimonio del Espíritu Santo enviado del cielo, sabemos que Aquel que sufrió por

nuestros pecados ahora es aceptado en los cielos y que, en consecuencia, «no hay, pues, ahora ninguna condenación para los [que están] en Cristo Jesús» (Rom. 8:1).

La Primera Epístola de Juan fue escrita para que los cristianos pudieran tener una certeza divina sobre todas las cosas. «Para que» sepáis, conozcamos, tengamos confianza, etc., es la frase característica de Juan.